

Juan Antonio Serafín Anaya. Semblanza póstuma

Med Int Méx. 2016 Jan;32(1):1-2.

Juan Antonio Serafín Anaya. Posthumous biographical sketch.

Halabe-Cherem J

El doctor Juan Antonio Serafín Anaya nació en Guadalajara, Jalisco. Los estudios de primaria, secundaria y preparatoria los realizó en la ciudad de Puebla. La carrera de Medicina la realizó de 1953 a 1958 en la Facultad de Medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Los primeros dos años de la residencia de Medicina Interna los realizó en el Hospital Francisco Marina en Puebla y concluyó la especialidad de Medicina Interna en el Hospital Español en la Ciudad de México.

Posteriormente realizó un segundo posgrado en Gastroenterología en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, de la Secretaría de Salud.

Fue miembro fundador de la Asociación de Medicina Interna de México, hoy Colegio, donde ocupó varios puestos hasta llegar a ser presidente de esta institución en el periodo 1983-1984.

Durante su gestión en esa institución regularizó el acta constitutiva y el nombre de la asociación ante las autoridades de Relaciones Exteriores, trámites muy difíciles, lentos y complicados, además

de muy costosos. Asistió a todas las actividades académicas del Colegio de Medicina Interna (sesiones, cursos y congresos) y permaneció hasta los últimos días de su vida como parte de los miembros del cuerpo consultivo del colegio.

Varios años después apoyó la iniciativa de transformación de asociación en colegio y durante varios años presidió la comisión de honor del Colegio de Medicina Interna.

Ingresó a la *American College of Physicians* como asociado de esta corporación; ascendió a *Member* para culminar como *Fellow*.

Durante 34 años trabajó de forma ininterrumpida en el Instituto Mexicano del Seguro Social ocupando varios puestos administrativos, como jefatura de servicio, jefatura de división y subdirector médico. Siempre estuvo a favor de las necesidades de los pacientes y de los médicos. Recuerdo que durante su gestión como subdirector, cuando nos faltaba algún medicamento o insumo para atender a un paciente acudíamos con él y nosotros podíamos irnos tranquilamente a casa porque sabíamos que él conseguiría lo

que faltaba para la atención del paciente, aunque permaneciera varias horas después de su horario laboral en el hospital; incluso, cuando no lo conseguía en el instituto, el doctor Serafín, con su propio peculio, compraba lo faltante para atender al paciente.

Además de su extraordinaria labor administrativa dentro del Instituto, nunca dejó de acudir a las sesiones de Medicina interna o Gastroenterología dentro del hospital y, por supuesto, a las sesiones generales del mismo, a las que acudió incluso varios años después de jubilado y hasta unas semanas antes de su fallecimiento.

Son muchas las cualidades de este insigne hombre que dejaron huella en las diversas generaciones de médicos que fueron directa o indirectamente formados por él.

Tuvimos la oportunidad de conocer a su esposa e hijos y sabemos que fue un ejemplo para su familia. El doctor Juan Antonio Serafín Anaya continuará vivo en cada uno de los que lo conocimos, ya que fue un gran ejemplo de vida.

Descanse en paz nuestro querido amigo.